

Estimado Eduardo,

muchas gracias por invitarme a comentar su texto muy sugerente. En este momento tengo que entregar los comentarios y notas sobre una cantidad de trabajos de estudiantes. Por eso, no me queda tiempo para nada. Lo que puedo comentar por el momento - desde luego muy someramente - por lo que pido disculpas- es por ejemplo en la p. 37 que a mi modo de ver la política de la corona española fue totalmente diferente en cuanto al rol que cupo a la población y las élites indígenas. Aunque desde luego es cierto que la corona española al principio en el Caribe trató de emplear una política lingüística de hispanización, muy pronto después de la conquista de México autoridades españolas cambiaron de rumbo e instauraron el Colegio de Tlatelolco para las élites nahuas. Los dos idiomas de este colegio fueron el latín y el náhuatl, pero no se enseñó el español. Esto es sólo un punto de muchos que muestran que habrá que ver a mi parecer más detalladamente los procesos de cambio que se produjeron en diferentes partes.

Me parece que tiene toda razón de criticar en la misma página los discursos que intentan minimizar o mejor dicho anular los largos procesos de discusiones, rebeliones y experiencias que se desarrollaron durante siglos en las diferentes regiones latinoamericanas y últimamente llevaron a las independencias de España y del Portugal (aunque en el Brazil sin guerra de independencia). Por otro lado no hay que echar el niño con el agua del baño (como decimos en alemán), ya que desde luego hubo un intercambio constante de las Américas con Europa - intercambio intelectual, del cual dicho sea de paso, también la revolución francesa tomó alguna inspiración. Criollos lucharon en los ejércitos independistas norteamericanos como también lo hicieron europeos, luego en las fuerzas revolucionarias en Francia para trasladarse luego a su tierra latinoamericana a difundir sus ideas revolucionarias y luchar por la independencia. Haití, el primer país latinoamericano para conquistar la independencia, lo hizo desde luego con otros motivos, sin embargo, los líderes haitianos tampoco vivieron en otra estrella. A mi parecer, no hay que subestimar la comunicación global que se había establecido ya desde hace tiempo.

Todo este proceso veo como una conversación y un intercambio global de ideas. Lo siento, me temo que estas pocas palabras no le servirán para tanto, pero desgraciadamente estoy muy apretada por el mucho trabajo que me espera aquí en el escritorio. Así que, tengo que dejar aquí el asunto.

Me permito de atachar un artículo mío publicado hace poco sobre las interrelaciones entre religiones andinas y catolicismo durante la colonia que podría ser de interés para Ud.

Disculpe que no me da más tiempo de discutir con Ud. su gran trabajo, me despido con un abrazo,

Iris Gareis

Investigadora residente en Frankfurt, autora de numerosos trabajos científicos alrededor de temas históricos latinoamericanos referidos al virreinato peruano y a la extirpación de idolatrías

Gracias, Eduardo, su obra es un tour de force, con mucha profundidad. Gracias por enviármela.

Abrazos, Mike

Michael Conniff, Professor Emeritus of History
San José State University
Home 408-258-7006, cell 408-761-1705
https://scholarworks.sjsu.edu/erfa_bios/40/

Estimado Eduardo:

Muchas gracias por enviarme el enlace y el texto. He leído parte y me resulta muy interesante, especialmente el contenido sobre los intérpretes, pues es el área en el que trabajo. Espero tener un poco más de tiempo en verano para poder leerlo todo.

Saludos

Roberto A. Valdeón
Full Professor in English Studies, Universidad de Oviedo
Honorary Professor, School of Translation, Jinan University, China
Guest Professor, Huazhong University of Science and Technology, Wuhan, China
Research Associate, University of the Free State, South Africa

Fellow of Academia Europaea/Academy of Europe
General Editor, Benjamins Translation Library
Editor-in-Chief, Perspectives. Studies in Translation Theory and Practice
(nº 1 Translation Studies Journal, SJR's Linguistics and Language)

Estimado Eduardo R. Saguier,

Espero que mis comentarios al texto “Los diálogos apócrifos del nuevo arielismo en América Latina (1516-2001). Programa de investigación cultural para desterrar el retorno de la barbarie y el “destino sudamericano”” no lleguen demasiado tarde. Le pido disculpas por haberme demorado tanto en realizar la lectura completa del documento.

Quiero agradecerle nuevamente que me haya enviado el escrito y que me cite; es un gran honor a la luz de su conocimiento y de la propuesta que efectúa al final en torno a la

reconstrucción histórica catastral de la ciudad de Buenos Aires, analizada además en clave global. Ojalá se pueda materializar y estaré muy contenta de poder leerla cuando suceda.

Mis comentarios son muy breves y puntuales. Los hago en virtud de mi experiencia investigativa en el período comprendido entre finales del siglo XIX y primera década del siglo XX. Voy a enumerarlos para ser más concreta:

1. No me queda claro el argumento que se expresa en la nota a pie 137 de la página 25: “Para el filósofo y político neogranadino José Eusebio Caro (1817-1853), la república era algo más que una forma de gobierno pues se habría tratado en ese entonces de una suerte de historicismo, ver Ortega, 2015”. Me parece que quizás sería importante extender la explicación para que se pueda comprender a qué se refiere con “una suerte de historicismo”.

2. Creo que valdría la pena hablar tanto de José Eusebio Caro como de su hijo, Miguel Antonio Caro, porque este último fue un intelectual muy importante de su época que además tuvo una incidencia política cardinal en la Regeneración (1886-1910, según la periodización que yo creo adecuada en razón de lo que he investigado).

Yo creo que podría ser útil ampliar un poco la mirada hacia esos líderes regeneradores (son tres, en particular: Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro y Carlos Holguín) porque incluso están referenciados en las obras de Miguel Cané (En viaje) y de Martín García Mérou (Impresiones). Además, es en este contexto histórico de la Regeneración en donde el mito de la Atenas Suramericana alcanza su consagración.

3. Hay un autor que podría dar muchas luces sobre la relación literatura-contexto histórico que se llama Iván Padilla Chasing. Lo recomiendo mucho porque ha puesto en entredicho la crítica literaria tradicional y tiene un rigor histórico encomiable en sus análisis. Él escribió precisamente un libro sobre María de Jorge Isaacs que se llama Jorge Isaacs y María ante el proceso de secularización en Colombia (1850-1886). Ver: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/61506/59243>

4. En la página 28 se afirma lo siguiente: “Este clima dio lugar a regímenes políticos fraudulentos y autoritarios”.

En el listado de los regímenes no aparece el de Rafael Reyes (1904-1909), que sin duda fue una dictadura que podría entrar dentro de la definición de “fraudulentos y autoritarios”, sobre todo si se está inscribiendo en dicha caracterización al Porfiriato.

No sé si la omisión se deba a que la historiografía colombiana tradicionalmente ha sido muy benevolente con Rafael Reyes, pero lo cierto es que a la luz del revisionismo historiográfico que he hecho, a mi juicio debería estar incluido en ese grupo.

Hay dos textos que he escrito sobre el tema y aquí están los links, en caso de que quiera profundizar en ello: <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n33/1657-6357-soec-33-00123.pdf>

<http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n98/2395-8464-secu-98-00099.pdf>

Vale anotar que en este último artículo se hace una comparación precisamente con el Porfiriato, porque Rafael Reyes era un admirador confeso de Porfirio Díaz.

Frente a la historiografía sobre el tema, estimo que la biografía de Paul Gardner es clave, pero creo que un texto ineludible para abordarlo, también dentro de esta mirada revisionista, es el de Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato (2006) titulado “El porfiriato” (México: Fondo de Cultura Económica/cide).

5. En la página 29 se dice lo siguiente: “la secesión forzada de Panamá de la Gran Colombia (1902)”.

Aquí hay dos imprecisiones: la primera, es que la separación de Panamá se dio en 1903. La fecha de 1902 corresponde a la finalización de la guerra de los Mil Días.

La segunda, es que para ese entonces Colombia no se llamaba la Gran Colombia sino Colombia. Todas las fuentes de la época designan al país como Colombia y dentro de este nombre, se incluye al Departamento de Panamá (que luego será el país de Panamá).

6. En la página 37 se dice lo siguiente: “Esta operación de emboscada académica correspondería en Bogotá a una actitud de superioridad de la elite literaria dominante incubada en el siglo XIX, conocida como complejo de auto-monumentalización (o mito de la Atenas suramericana, superando a la Atenas del Plata así llamada la ciudad de Montevideo durante la época de Rosas)”.

En la nota a pie se me cita, pero creo que sería muy importante indicar allí que ese mito fue rebatido por algunos intelectuales de la época, quienes incluso llegaron a considerarlo como una burla. En otras palabras, esa auto-monumentalización fue cuestionada, criticada y pese a ello, la impronta que dejó sigue escuchándose hasta el día de hoy.

Los colombianos aceptamos el mito (nos identificamos con él) pese a saber: por un lado, que era un mito generado desde afuera (por extranjeros); y por el otro, que no se condecía con la realidad (o mejor, que solo aplicaba para una muy pequeña minoría y que de todas maneras, la descripción que se hacía de esa minoría se enaltecía hacer más “mítico” el mito).

7. Finalmente, quería comentarle que me parece muy pertinente e interesante su explicación del “efecto papaya” y creo que dice mucho de los colombianos y de nuestra academia. Las cosas han cambiado porque, como usted bien lo plantea, con el tiempo se aceptó que se necesitaba dialogar con otros investigadores que no fueran “las vacas sagradas” que dominaban el panorama intelectual.

No obstante, creo desde hace ya un par de décadas se dio un giro copernicano al respecto y ahora es muy frecuente que académicamente se crea más al que viene de afuera que a los que llevan años trabajando sobre un tema pero no tienen la visibilidad mundial de tiene ese otro. Hubo, en mi concepto, una inversión de los roles que ha sido muy perjudicial para la investigación en el país y que además también se identifica claramente con las mediciones hechas por Colciencias, que están calcadas de las mediciones gringas para las Ciencias Naturales pero que no tienen nada que ver con el hacer de las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Esos eran mis comentarios. Nuevamente, muchas gracias por enviarme su texto.

Cordial saludo,

Adriana María Suárez Mayorga

Autora de *La ciudad de los elegidos: Crecimiento urbano, jerarquización social y poder político; Bogotá, 1910-1950*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 2006. 229 páginas.

Reconsiderando el papel de Rafael Reyes en la modernización urbana de Bogotá, 1904-1909, *Soc. Econ.* [online]. 2017, n.33, pp.123-143.

La Concepción Aroniana de la Historia, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados* N° 55 | Octubre 2011 | pp. 5-38;